

"Lírica Hispana"

Tres lustros de existencia acaba de completar el pasado mes de febrero la excepcional publicación venezolana cuyo título encomillado ha servido para encabezar estos párrafos

Hemos llamado publicación excepcional a *Lírica Hispana* (x); y el epíteto está puesto con la consciente y determinada intención de que encierre y exprese toda la valoración crítica a que se ha hecho acreedora muy justamente en estos quince años de cumplida existencia.

Los casi minúsculos tomitos (11½ x 8 cms.), de elegante, sobria y atractiva presentación, que mensualmente salen a la luz pública, con texto de menos de un centenar de páginas, aparecieron por vez primera en nuestro medio literario allá en febrero de 1943. Nada extraño sería que aquella aparición hubiera pasado entonces poco menos que inadvertida en sus primeros números para mucha gente del mundillo de las letras. Ante la casi exigua apariencia externa de sus páginas, y la ingenua actitud que parecía expresar bajo un título de indudable ambición poética, más de un lector quizás debió hojear, —y ojear!— a la ligera su contenido, y muy luego tal vez, sin mayor sensibilidad bibliográfica, se olvidó de aquellas menudas páginas, buscándoles lugar en la primera gaveta de su escritorio que encontró a mano.

Muy probablemente no fueron muchos los lectores que al aparecer los primeros números de *Lírica Hispana*, y a lo largo de sus años iniciales de vida literaria, se atrevieron no ya a predecir, pero ni siquiera a suponer con alguna convicción, cuál iba a ser el desarrollo perseverante y la figuración intercontinental que después de no muchos años alcanzaría esta publicación.

Hoy que ha vencido gallardamente la meta de lo que pudieramos llamar

su mayoría de edad, creemos oportuno señalar un hecho de innegable importancia, que por sí solo parece estar gritando su contundente respuesta a cuantas impresiones o juicios menos optimistas pudo provocar esta obra en sus comienzos. Este hecho es muy sencillo y muy objetivo: hoy bibliotecas y escritores de muchas partes se lamentan de no poseer, ni poder ya adquirir, la colección completa de los 180 tomitos que lleva publicados *Lírica Hispana*.

Y es que, aun desde el punto de vista meramente bibliográfico, esta publicación ha llegado a imponerse ante el público, con personalidad propia y con características que la hacen imprescindible ya en el mundo literario hispanohablante. Más aún, son ya numerosos los países de otras lenguas, modernas y aun antiguas, que en la actualidad siguen con creciente interés las ediciones mensuales de esta sorprendente revista caraqueña.

Con una regularidad y perseverancia admirables, —difícil de encontrarse muchas veces en publicaciones de mayor apariencia externa—, han ido llegando hasta el público lector, mes tras mes, sin una sola interrupción en quince años, esos ciento ochenta volumencitos que ya hoy forman una auténtica Biblioteca de poesía universal contemporánea.

No conocemos en los anales bibliográficos de publicaciones venezolanas, de prosa o de poesía, semejantes a la que nos ocupa, de cualquier época, ninguna que ostente una credencial de regularidad y continuidad siquiera parecida. Y no estará de más advertir que las realizaciones anteriores, todas de excelente intención y de indudable mérito, aunque de resultados generalmente poco perseverantes, fueron empresas dirigidas por hombres, algunos de reconocida nombradía en el campo de las letras y aun en otras actividades, que parecía asegurar el éxito de la empresa. Pero la verdad, sin embargo, es muy otra, pues mientras allí aquellos hombres a poco de andar se rindieron y dejaron trunca la jornada emprendida, en cambio aquí en *Lírica Hispana*, una mujer, Conie Lobell, sola al principio, lleva su publicación adelante con toda decisión y regularidad hasta el número 89. Y luego, asociada con Jean Aristeguieta, continúan ambas con siempre renovada voluntad y acierto hasta acercarse

(x) LIRICA HISPANA (Fundada en febrero de 1943). — La primera Revista de poesía en Venezuela. Directores: Conie Lobell y Jean Aristeguieta. Apartado 3551, Caracas.

a completar, dentro de poco tiempo, los dos centenares de ediciones.

Sin mayores aspavientos de publicidad Conie Lobell dió comienzo a esta labor editorial de buena voluntad llamando simplemente a *Lírica Hispana* "revista" de poesía. y aunque etimológicamente bien puede salvarse esa denominación, sobre todo atendiendo al contenido de algunas ediciones, nos parece sin embargo que en conjunto cabría darle otro título más cabalmente significativo de la importante labor editorial que se viene realizando.

En un medio como el nuestro, generalmente remolón y aun despreocupado frente a esta clase de actividades, —y a veces crítico y contradictor, por sistema, de cuanta iniciativa nueva aparece en el horizonte—, la labor hasta hoy cumplida por Conie y Jean, aunque fuera sólo por lo que respecta a esa envidiable perseverancia y regularidad de las ediciones de *Lírica Hispana*, merece el más decidido reconocimiento y gratitud de cuantos en alguna manera nos preocupamos por el más amplio desarrollo de las actividades culturales.

Mas, quienes hayan seguido un poco de cerca y atentamente las sucesivas ediciones de *Lírica*, han debido comprobar sin gran esfuerzo que, no obstante su modesta pequeñez externa, esta "revista" está desempeñando un papel de importancia innegable en la empresa de dar a conocer y de divulgar el tesoro de la poesía contemporánea. Y el radio de esta difusión alcanza no solamente a las naciones americanas, sino se extiende así mismo hasta las europeas. Es cosa que no puede menos de sorprender gratamente al lector ver la variedad e importancia de las firmas de poetas de todo el mundo que van desfilando con el tesoro de su mejores versos por las páginas de esta publicación venezolana; y así mismo leer cada mes, en la sección de correspondencia, los testimonios encomiásticos y desbordantes de entusiasmo que envían notables escritores de innumerables países adonde llega regularmente el mensaje artístico de *Lírica*.

Y esta labor divulgativa es, como se ve, de doble efecto. Por una parte se introduce en tantas naciones la producción poética de otras, que les es desconocida o inasequible; y también

cada uno de estos países así beneficiado, encuentra a su vez un medio excelente para hacer llegar a otras latitudes las páginas líricas de sus propios poetas. Tan magnífico intercambio, bien se comprende, tiene especial importancia entre el numeroso grupo de naciones de habla española.

Y este es, sin dudar, uno de los méritos principales de la actividad editorial de Conie y Jean con su "revista". Pues gracias a *Lírica Hispana* estamos en posibilidad de seguir casi al día, y con las obras en la mano, lo mejor del movimiento poético hispanoamericano de nuestros días. Por experiencia personal de largos años en la cátedra de Literatura Hispanoamericana, debemos confesar que en más de una ocasión nos desanimaba grandemente la seria dificultad de conseguir muchas obras representativas de los poetas de más reciente promoción de los países hermanos de América, que nos eran necesarias para poder ilustrar la tesis acerca del desarrollo de la poesía contemporánea en nuestro continente. Esa dificultad la hemos tenido resuelta en bastantes ocasiones por medio de los tomos de *Lírica Hispana*.

Debe igualmente indicarse que esta labor divulgadora no se ha hecho indiscriminadamente y al azar de lo primero que se encontrase a mano. Las distinguidas Directoras, —quienes aun por vocación y ejercicio personal saben bien lo que es buena poesía—, han demostrado poseer un admirable sentido literario y artístico para escoger y publicar, con atinada variedad, un tesoro poético exquisito, verdaderamente representativo de autores y escuelas actuales, o aun de la vida literaria imperante en alguna región. Con un eclecticismo sobrio, abierto a todo lo que es auténtica poesía, las páginas de *Lírica Hispana* se han nutrido a capacidad con un buen tanto de lo que todo asiduo estudioso de nuestra literatura haya podido desear que llegara a sus manos. A veces un tomo nos trae la última obra aún inédita de un acreditado poeta; otras, la de uno que con sorpresiva madurez hace su primera salida al Parnaso; otras veces nos brinda una selección de poemas de algún autor de obra extensa y variada, y en otros casos nos entretienen con su ramillete del más variado gusto poético, en el que cada página es de un autor, de un estilo o de una tendencia, pero donde todos juntos armo-

nizan a maravilla porque todos han nutrido sus poemas con substancia de verdadera poesía, y... "poesía es la esencia del todo".

Esta variedad reflexiva y juguetona al mismo tiempo, que tan discretamente regula la edición de estos cuadernos de poesía, es sin duda el secreto para lograr que sus asiduos lectores espere-mos con regocijada curiosidad la aparición de cada nuevo número. Y ya la experiencia, prolongada a través de docenas de ediciones, nos ha demostrado que será muy raro, por no decir imposible, que aparezca alguna de contenido poco selecto, o que al menos no traiga algo que nos interese. Siempre se reconoce el buen gusto literario de las Directoras en la preparación de cada número, al par que su actitud avizora para estar al tanto y al día respecto de las actividades poéticas mundiales, y en especial de nuestro continente, para información y solaz de sus lectores.

Indudablemente que en las letras venezolanas de estos últimos años no puede mirarse con una indiferencia que sería manifiestamente injusta, la magnífica labor cultural que realiza *Lírica Hispana*: labor sin duda superior en trascendencia y regularidad a lo que, por su menudita apariencia externa, podrían imaginar cuantos no hayan seguido un poco de cerca su vida y desarrollo durante estos quince años de indeficiente actividad.

Ni debe extrañarnos tampoco el hecho de que esta publicación, a pesar de la misión cultural tan vasta, y qui-

zás insospechada para muchos, que lleva a cabo, sin embargo en más de una ocasión haya sido mal comprendida, y aún sometida a críticas que no parecían en manera alguna nacidas de una elevada preocupación exclusivamente literaria. Afortunadamente, la entereza y decisión con que Conie y Jean han sabido sortear esos temporalillos demuestran que no las han tomado por sorpresa, y que tampoco desconocían ellas que semejantes contradicciones humanas, en obras de esta naturaleza, suelen ser casi inexorablemente como el signo o contraseña que las denuncia cuando están ejerciendo un positivo influjo: que trasciende la mediocridad y la apatía del medio ambiente. Esas pruebas son, a fin de cuentas, el espaldarazo que ratifica y consagra la importancia y la presencia activa de la obra contradicha.

Como toda empresa humana, también ésta ¿quién lo duda?, habrá tenido y habrá observado, a lo largo de estos años, sus propias fallas e imperfecciones, las cuales poco significan cuando existe voluntad tensa y capacidad para la superación. El aplauso que ahora le tributamos lleva el deseo de despertar, por saludable contraefecto, la autocrítica de las Directoras sobre su propia obra, en la seguridad de que estimulará su perseverancia y acentuará sus esfuerzos de continuado perfeccionamiento.

Una sugerencia final: ¿no sería oportuno incluir a final de cada nuevo número la lista completa de los títulos y autores de todos los que van publicados?

Barquisimeto, febrero de 1958.

PEDRO P. ZARNOLA, S. J.

